

**LA SAL. DE LA TIERRA**

Eduardo Sartelli

LA SAL DE LA TIERRA

*Clase obrera y lucha de clases  
en el agro pampeano, 1870-1950*

Tomo II

Ediciones *rjr*

Sartelli, Eduardo

La sal de la tierra : clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950 /  
Eduardo Sartelli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2022.  
v. 2, 848 p. ; 23 x 16 cm. - (Investigaciones CEICS / Eduardo Sartelli ; 18)

ISBN 978-987-4412-38-6

1. Movimiento Obrero. 2. Lucha de Clases. 3. Industria Agropecuaria. I. Título.  
CDD 306.364

Obra Completa 978-987-4412-36-2

© CEICS-Ediciones ryr, 2022, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Printed in Argentina-Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Montegudo 741, Villa Lynch, Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, febrero 2022

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Luis Cubilla

Diseño de interior: Santiago Rossi Delaney

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

[editorial@razonyrevolucion.org.ar](mailto:editorial@razonyrevolucion.org.ar)

# Abreviaturas

## Diarios

BP: *Bandera Proletaria*  
CH: *Chacabuco*  
ECO: *El Colono del Oeste*  
ED: *El Diario*  
EDesp: *El Despertar*  
Ger: *Germinal*  
LA: *La Argentina*  
LAN: *La Antorcha*  
LAO: *La Acción Obrera*  
LAR: *La Argentina*  
LAS: *La Acción Socialista*  
LC: *La Capital (Rosario)*  
LN: *La Nación*  
LNP: *La Nueva Provincia*  
LOO: *La Organización Obrera*  
LP: *La Prensa*  
LPro: *La Protesta*  
LR: *La Razón*  
LT: *La Tierra*  
LU: *La Unión*  
LUM: *La Unión del Marino*  
LV: *La Vanguardia*  
LVI: *La Voz del Interior*  
PL: *Pampa Libre*  
Or: *Orientación*  
TP: *Tribuna Proletaria*

## Varios

ASR: *Anales de la Sociedad Rural Argentina*  
AIA: *Asociación de Importadores de Automotores*

BDNT: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo  
BAG: Boletín de Agricultura y Ganadería  
BAGRA: Boletín de Agricultura y Ganadería de la República Argentina  
BMDGE: Boletín Mensual de la Dirección General de Estadísticas  
CONAGRANEL: Comisión Nacional de Granos y Elevadores  
JNCD: Junta Nacional de Combate a la Desocupación  
MA-SPI: Ministerio de Agricultura - Sección de Propaganda e Informes

## **Organizaciones**

CCT: Centro Cosmopolita de Trabajadores  
FATRE: Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores  
FOC: Federación Obrera Comarcal  
FOD: Federación Obrera Departamental  
FOL: Federación Obrera Local  
FOP: Federación Obrera Provincial  
FORP: Federación Obrera Regional Portuaria  
FST: Federación Santafesina del Trabajo  
SOV: Sindicato de Oficios Varios  
UOD: Unión Obrera Departamental  
UOP: Unión Obrera Provincial  
UOPER: Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos  
UTA: Unión de Trabajadores Agrícolas

## Capítulo VIII

*La clase obrera en la encrucijada:*

*¿Reforma o revolución? (1917-1921)*

“Así pasa con la presente huelga agraria, que nada tiene de huelga ni de agraria, pues sólo se trata de un movimiento anarquista, maximalista y criminal que esta vez ha elegido por campo de maniobras la campaña en lugar de la ciudad. Para que exista una huelga son menester ciertas condiciones en la organización del trabajo, en su retribución o en la forma en la que son tratados los obreros. Ninguno de estos extremos se ha producido en la presente faena agrícola; los peones que trabajan en las cosechas ganan salarios elevadísimos, si el trabajo es pesado es porque así resulta de su propia naturaleza, reciben buena alimentación y la pasan muy a su agrado como lo prueba el hecho que son muchos los hombres que abandonan las estancias para marcharse a las cosechas. Ellos imponen a los chacareros el monto de los salarios y las condiciones de trabajo...”

Alberto E. Castex, *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1919

Estamos en pleno reinado de subversión. Las viejas sociedades tambalean, las constituciones crujen, lo bajo sube a lo alto, con el mareo que produce lo ilusorio. Todas las noticias actuales que nos llegan de Europa, traen el desencanto de que se preparan momentos de lucha feroz. Todo tiembla, ante esa ola que se avecina arrollando lo existente. Ante los problemas que se encierran en casi uno solo – la existencia cara – se ve venir, con espasmo, el establecimiento de una lucha de clases, que nos traerá hervores y fermentaciones populares, resistencias obreras, huelgas en todos los gremios y a cada paso, el fantasma que encierra el eterno problema de la rivalidad y lucha entre las clases sociales. Es necesario pensar y prepararnos; es necesario almacenar ideas, pues son las ideas las únicas que primarán contra ese azote que se cierne sobre el mundo. Encojámonos pues, serenemos nuestro espíritu y estudiemos todo lo posible, para prepararnos a esa brega ¿dolorosa? en la que solo podrán triunfar los que vivimos en la eterna verdad.

*Boletín del Círculo de Obreros Católicos de Rosario*, 1919

El período de lucha de clases que se extiende entre 1917 y 1921 es, probablemente, el más agudo que se haya desarrollado en la Argentina hasta el Cordobazo. De hecho, y con la excepción de la huelga general del '36, hay que esperar hasta la del Frigorífico Lisandro de la Torre para encontrarnos con una insurrección

como la de la Semana Trágica. También hay que llegar a los '70 para encontrarnos con un proceso de crisis política similar, obviamente, salvando las distancias. Es en esta coyuntura donde la infantería ligera representa su primer papel histórico importante. Examinemos primero la naturaleza de la coyuntura.

## I. La coyuntura

Las características de la coyuntura que examinaremos son básicamente dos: la crisis económica que se inicia con la Primera Guerra Mundial y la crisis política, nacional e internacional, que se desata hacia el final de la contienda bélica. Recordemos que el período previo a la guerra se caracterizó por largos años de expansión agrícola, altos salarios y relativa escasez de mano de obra, con introducción de maquinaria absorbida por el crecimiento del área sembrada. Los conflictos se produjeron solo en la coyuntura de aguda recesión que comenzó hacia 1899 y terminó en 1903-4, estando ausentes en el Centenario, por las razones que ya explicamos. El inicio de la conflagración mundial dio paso a una breve coyuntura marcada por la crisis agrícola, la caída de salarios y una alta desocupación. De esta manera, el momento que examinaremos con detalle (1917-1921) se destacará por la recuperación agrícola (y, por ende, de la ocupación) en un contexto de salarios retrasados (para más detalle, véase el análisis de la evolución de la ocupación en el capítulo 4 y los salarios en el capítulo 6). La consecuencia será la apertura del ciclo más agudo de lucha de clases en el campo pampeano en todo el proceso que estudiamos, influido notablemente por la descomposición, a nivel mundial, del orden liberal y el ascenso de la revolución y la contra-revolución.

Habíamos examinado brevemente en el capítulo anterior la naturaleza de la hegemonía burguesa del período “roquista”, a la que caracterizamos como “pacto desarrollista”. Lo que observaremos en este acápite es la primera crisis de la estructura política surgida con la ley Sáenz Peña, la democracia burguesa. Sintéticamente, la democracia burguesa ha venido a darle al Estado un contenido social más amplio, como forma de superar una crisis de hegemonía en ciernes. Se ha enfatizado poco (cuando no ignorado) el papel de la clase obrera en el proceso que lleva a la Ley y al posterior gobierno yrigoyenista.<sup>1</sup> Pero resulta difícil comprender cómo puede pensarse el problema sin tener en cuenta su protagonismo político durante la primera década del siglo.

¿Por qué un sector del grupo gobernante propuso y llevó adelante una reforma del sistema político que iba a trastornar los mecanismos con los que esos mismos grupos habían acostumbrado a distribuirse el poder durante los cincuenta años previos? La Ley Sáenz Peña ha sido interpretada de diversas maneras: para la versión clásica (David Rock, José Luis Romero, Gino Germani, etc.) es el resultado de la irrupción de la clase media (con mayor peso de la clase obrera en la explicación de Rock); Natalio Botana prefiere verla como un movimiento interno de la élite, una especie de auto-regeneración; una imagen similar es la de Hilda Sabato, que parece sugerir que el motivo de la transformación fue una demanda moral de la élite o la sensación de que los mecanismos de la política se le escapaban de las manos.

<sup>1</sup>Véase por ejemplo Sabato, Hilda: “La revolución del '90: prólogo o epílogo”, en *Punto de Vista*, nº 39, 1990.

La interpretación “clásica” señala que: 1) hay un sistema político formal que acepta el voto universal; 2) hay un sistema político “real” que limita la ciudadanía a quienes son los dueños de la maquinaria electoral; 3) hay otras formas de influir en las decisiones, pero no son equivalentes al sistema político formal; 4) la persistencia del sistema sólo es posible por a) los mecanismos de fraude; b) la preferencia de la población por intereses económicos (“hacer la América”); 5) la reforma aparece como efecto de una presión desde abajo por el surgimiento de la “clase media”. En consecuencia, la divergencia con la versión impulsada por Sabato pasa por la noción de “participación”: para ella los inmigrantes “participaban”, se preocupaban por la política, sólo que por otros canales. Para Germani los inmigrantes también participaban sólo que no por los canales “importantes” (el sistema político formal). Si Sabato minimiza la importancia de éste último, Germani hace lo mismo con las formas de acción política que su crítica engloba en la esfera pública. Lo que hace más sólida la posición de Germani es que da una explicación a la “indiferencia” por el sistema político formal más convincente que la que ofrece Sabato.

Se pueden hacer dos críticas válidas a la versión germaniana: 1) Germani no responde por qué se pasa de la apatía a la acción; 2) no está claro quién pasa a la acción: ¿qué es la “clase media”? Ambas preguntas son evacuadas por la tradición germaniana apelando al funcionalismo: el desarrollo del proceso de modernización gesta una estructura de clases más compleja que, a la corta o a la larga, exige “participación”. La complejidad de esa estructura se manifiesta en la aparición de una “clase” que ni es obrera ni terrateniente. De ahí su carácter “medio”: empleados estatales, profesionales liberales, pequeña y mediana burguesía industrial. Es un conglomerado de todo lo que carece de identidad definida. Nuestra respuesta es otra: por el agotamiento de las condiciones materiales que permitieron la expansión de una burguesía constantemente renovada, pasan a la acción las capas más débiles de la burguesía local, junto con la clase obrera, fijada en sus condiciones de existencia por el fin de los mecanismos de “ascenso social”. En nuestra óptica, se trata de capas de la burguesía que actúan ahora en forma crecientemente independiente, porque el proceso de clausura capitalista comienza a cobrar sus primeras víctimas. Estas capas de la burguesía se encuentran en la región pampeana tanto como en las zonas con mayor desarrollo capitalista del interior, en el agro tanto como en las ciudades. El radicalismo expresó buena parte de esta división creciente de la burguesía pero no con exclusividad.<sup>2</sup> El anarquismo, ya vimos, fue el canal mayoritario de la respuesta de la clase obrera a ese mismo proceso.

Examinando el sentido de la Ley Sáenz Peña, vemos que también en la política la capa dominante de la burguesía argentina, en lugar de abroquelarse, optó por abrirse, y ello no es más que el resultado de la conciencia de su inmenso poder hegemónico. Pero es también un resultado del conflicto: había que ser más que ciego para no entender los peligros que planteaba la división de la burguesía en un contexto de creciente activación de la clase obrera. Utilizando el concepto habermasiano que Hilda Sabato importó a la historia política argentina, podríamos decir que la transformación del sistema político se vuelve la única forma de contener una posible rebelión de la “esfera pública”: si ésta era el lugar donde la burguesía realizaba los acuerdos puntuales y los retoques necesarios al pacto desarrollista, también podía ser subvertida traspasando los límites establecidos. Esta tarea subversiva podía ser protagonizada por sectores de la misma burguesía (la

<sup>2</sup>Hemos tratado este tema en “Celeste, Blanco y Rojo...”, op. cit.

“revolución” del ‘93, por ejemplo) o por otros actores (la naciente clase obrera), pero lo que significaba esta rebelión era que el pacto se había roto. Fue esa presión nueva la que empujó la reforma. No era necesariamente presión por la reforma: era muchas cosas al mismo tiempo y desde intereses distintos. Lo que unificó todas esas presiones dispersas fue la solución que la burguesía imaginó para enfrentarla: la reforma electoral. Más que el objetivo buscado por un amplio movimiento democrático-burgués, la Ley Sáenz Peña fue el resultado objetivo de una estrategia de control y conservación contra una creciente demanda de democracia (burguesa) real expresada por las fracciones más débiles de la burguesía, en el marco de una tendencia a la acción independiente del proletariado.

La Ley Sáenz Peña entrega el poder a Yrigoyen y el Estado se recarga socialmente. Toda la burguesía argentina se encuentra representada allí. De ahí que su programa no pueda ser otro que la constitución del ‘53. En esencia, el radicalismo intenta renovar el pacto desarrollista, pero, como veremos más adelante, las condiciones en las que se produce su experimento político son diferentes: una clase obrera acrecida y con un poder de estructuración mucho mayor; una crisis mundial que se agrava; el sector más pobre de la burguesía rural en graves problemas, producto del propio proceso de acumulación capitalista. En estas condiciones, Yrigoyen ensaya la conciliación de clases y la unidad de la burguesía como tareas centrales de su gobierno. Para ello encuentra un campo propicio abierto por la “democracia”, cuyos efectos sobre el movimiento obrero son importantísimos: el socialismo, resucitado por la ley electoral, aparece como la única opción “política”; el anarquismo en retirada, completamente descolocado y víctima central de la represión del Centenario; el sindicalismo “revolucionario” auto-transformado en sindicalismo “independiente”, apostando a una relación pacífica con el radicalismo<sup>3</sup>; una porción no menor de la clase incorporada a las redes clientelares del nuevo partido gobernante.

Sin embargo, el principal beneficiario de la ley Sáenz Peña fue el Partido Socialista: si en 1896 sacó 134 votos y 204 en 1902, hasta 1912 no cuenta como fuerza política, aunque con 1.257 votos haya empujado al primer diputado socialista de América, en 1904. Todavía en 1908 no alcanzaba a los 8.000 votos. Pero la llegada del sufragio universal le reporta dos nuevos diputados (con 35 y 23.000

---

<sup>3</sup>Como ya señaló Hugo del Campo, el sindicalismo revolucionario se volvió rápidamente reformista. Sin embargo, debemos agregar que este reformismo del sindicalismo revolucionario excluía la pérdida de autonomía del movimiento obrero frente al Estado (aunque se acepta su existencia y no se teme en interpelarlo directamente) y a los partidos políticos, sean o no de la clase obrera. Por eso creemos necesario recalificarlo como “sindicalismo independiente” para diferenciarlo tanto del sindicalismo revolucionario como del posterior peronismo. Véase Sartelli, Eduardo: “Un sindicato en la tormenta: Las apuestas del movimiento obrero en la crisis de la Primera Guerra Mundial, 1914-1922”, en Centro de Estudios de Historia Obrera, *Boletín*, n° 5, mayo de 1993. También, “Confiar y esperar. El nacimiento de la burocracia sindical en la Argentina, 1917-1921”, en *Ciclos*, n° 54, 1r. semestre de 2020. Sobre la primera etapa del sindicalismo revolucionario ver Bertolo, Maricel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, CEAL, 1993, aunque no compartimos su idea de que la domesticación del movimiento obrero tiene que ver, entre otras cosas, con la aparición de un Estado de Bienestar en pleno régimen oligárquico. El conjunto de “reformas” y leyes “protectoras” que la autora reseña equivalen prácticamente a nada si se lo compara con el conjunto de las necesidades de la clase obrera del momento y es, por lo tanto, insuficiente para explicar el giro reformista de la mayoría del movimiento obrero.

votos cada uno) y tres más en 1913 (con 48.000). En 1920 sus 86.420 votos lo colocan en posición de fuerza política de primera magnitud en la capital del país, donde tiene a Del Valle Iberlucea en el senado desde 1913 (perderá la banca, detalle importante, por defender la Revolución Rusa). Desde que Juan B. Justo asumió el control del partido, en el congreso de 1898, el curso reformista del socialismo no hizo más que acentuarse, incrementándose también la dosis de nacionalismo y burocratismo necesarios, tanto para adecuar el discurso al paladar burgués, como para eliminar las tendencias izquierdistas que surgen recurrentemente en su seno, desde la subordinación de los “internacionalistas” del '90, hasta los “comunistas” del '18, pasando por los sindicalistas revolucionarios de 1904 (y descontando, por supuesto, la payasada de Palacios de 1915...):<sup>4</sup> Con el Partido Socialista se completa el tríptico burgués en el seno de la clase obrera: el Sindicalismo Independiente, el Partido Socialista y el radicalismo.

Veremos, entonces, a nuestro personaje desenvolverse en un momento crucial de la historia de la clase obrera argentina, que se enfrenta por primera vez al dilema “reforma o revolución”. No significa esto que en el período estuviera planteada objetivamente la tarea revolucionaria, sino que los protagonistas se encuentran interpelados por esa dicotomía, tanto por la magnitud de la crisis interna como por el fenómeno que determina políticamente la coyuntura: la Revolución rusa. Dado que la influencia de este evento en la coyuntura que examinamos es más que suficientemente conocida, nos abstendremos aquí de mayores comentarios.<sup>5</sup>

## II. Los hechos

Todo movimiento huelguístico importante suele ser precedido de intensas manifestaciones de antagonismos y otras formas de acción. Cuando la huelga hace su entrada en escena, lo común es que esas otras formas se plieguen o entren en su lógica. En ese momento, la lucha social adquiere características visibles y es, como decía Gramsci, “documentable”. Veamos primero esas otras formas y luego el desarrollo del ciclo huelguístico.

### 1. Manifestaciones de antagonismo y otras formas de acción

La mayor parte de las acciones de los obreros rurales durante la guerra está asociada a la desocupación, sobre todo en la terrible cosecha de 1916-17. Pianetto señala que “masas de desocupados recorren las zonas agrarias asaltando trenes y negocios de comestibles, robando reses, mientras en las ciudades se improvisan

---

<sup>4</sup>Ver Pla, Alberto: “Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)”, en *Cuadernos del Sur*, n° 4, mayo de 1986, sobre todo para el rescate de la tendencia de izquierda, igual que Ratzer, op. cit.

<sup>5</sup>Véanse, de Hernán Camarero, *Tiempos rojos: El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, y de Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires, la izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015.

‘ollas populares’ con la colaboración privada y pública para paliar la situación.”<sup>6</sup> Proféticamente, Esteban Piacenza señalaba, a comienzos de la guerra, que

“La cosecha del maíz pronto tocará á su fin (...) Los primeros fríos se acercan, y el desheredado piensa con terror en los rigores del invierno, ya no más esperanza de ‘la cosecha’, ya no más facilidad de dormir allí donde le alcanzaba la noche, ya no queda otro camino que el que conduce a las grandes ciudades, y (...) las ollas populares vuelven á perfilarse con todas sus fatídicas perspectivas psicológicas. ¿Cómo? ¿Después de tan magna cosecha? Así es; el caso volverá á repetirse, y ojalá no traiga tras de sí gravísimas consecuencias económicas y sociales. Los que vivimos en estas pampas productoras, fuente en que el mundo cifra sus esperanzas de vida y hemos visto minuto por minuto el desenvolvimiento del actual año agrícola, estamos en condiciones de asegurar que la gran masa jornalera, ha quedado en peores condiciones pecuniarias que en los años anteriores...”<sup>7</sup>

Las descripciones de la situación en el campo son tremendas. A comienzos de la guerra, en Necochea, por ejemplo, la desocupación es tan grave que se trabaja en las chacras por la comida. Sin embargo, hay mucha pasividad entre los obreros, afirma un diario sindicalista.<sup>8</sup> Por su parte, *La Protesta* señala, al año siguiente, que en La Pampa resulta “imposible hacer la descripción de lo que está ocurriendo”. Se denuncian estragos del hambre, hechos de sangre y asaltos. El corresponsal de Realicó afirma que se observan grupos de quinientos, mil y hasta tres mil obreros rurales que marchan mendigando pan. También se habla de choques con la policía en el sur de Córdoba, en Huinca Renancó e Hipólito Bouchard, donde se asalta y destroza la estación y se levantan los rieles. En Chanilao, los braceros desocupados quemaron dos vagones y liberan a obreros detenidos por la policía. En Vértiz también se saquean negocios y se “expropián” comestibles y ropa, mientras en Speluzzi los comerciantes entregan artículos de primera necesidad. En diciembre de 1915, según el diario anarquista, “el deambular de los desocupados cubría una inmensa franja que abarcaba Bahía Blanca, Darregueira, Salliqueló, Catrilo, Miguel Cané, General Pico” y otros pueblos. *La Protesta* llama a los braceros a “tomar lo que les pertenece”, mientras un escuadrón del Ejército queda a cargo de la seguridad de Santa Rosa y, en Realicó, se concentran todas las fuerzas de la zona. Aun así, se denuncian enfrentamientos entre desocupados y policías, con la muerte de varios “lingheras”.<sup>9</sup>

Un colono de General Arenales informaba a *La Tierra* que

“La falta de trabajo y la falta de recursos hace que una gran cantidad de trabajadores vaya errante por estas campiñas pidiendo trabajo, y como no lo encuentran *piden pan, piden angustiados algo para alimentarse*. Los estancieros, siempre compasivos con los hombres de trabajo, han echado candado a sus puertas, tranqueras y hacen guardar sus alambrados con agentes de policía, impidiendo que los hambrientos trabajadores se acerquen a la ‘Fasenda’. ¡Claro pues! ¿Que se les importa? Estos llenan su estómago con toda abundancia, ellos poseen todos los manjares que los trabajadores les han proporcionado durante años de dura labor *es, pues, natural* que ahora les nieguen hasta los desperdicios. Y nosotros colonos que apenas tenemos con que vivir

<sup>6</sup>Pianetto, op. cit., pp. 304-305.

<sup>7</sup>LT, 1914.

<sup>8</sup>LAO, 28/03/14.

<sup>9</sup>LPro, 19/12/15; 16/12/15 y 23/12/15. Citado en Etchenique, op. cit.

miserablemente, hoy compartimos nuestro miserable sustento con estos que no piden *pan* y fiestas sino *trabajo y pan!*<sup>10</sup>

Lógicamente, el abigeato espontáneo se vuelve un recurso insustituible para los hambrientos:

“En Elortondo un grupo de jornaleros hambrientos después de haberles negado un poco de carne, se apoderaron de una vaquillona de los señores Vaschetto Hnos. quienes a pesar de considerar este hecho un atropello, no dieron cuenta, ni hicieron ninguna denuncia a la policía.”<sup>11</sup>

En sus memorias, Florindo Moretti ha dejado también testimonio de la situación en Casilda, Santa Fe, hacia 1915:

“Y comenzaron a rondar los linyeras, que no eran desclasados. Eran trabajadores rurales que sabían hacer todo tipo de faenas en el campo, que tenían grandes aptitudes. Vivían con sus familias por las estaciones, por los vagones vacíos, en los galpones donde se almacenaban los cereales. Transitaban en los trenes de carga de un pueblo a otro. Los trabajadores rurales mataban el hambre de sus hijos ‘ratereando’ alguna gallina y eso planteó numerosas rencillas. Había gente hambrienta en las puertas de las iglesias o que iban de casa en casa. En Casilda, entonces, se organizó la ‘olla popular’. Mi padre se inscribió como contribuyente y alimentó a la familia vecina, los Traferrí, que tenía tres chiquitos. Mucha gente venía a casa a pedir leche, especialmente los hijos de trabajadores rurales. Llegaban como majaditas y se llevaban la botella cargada de leche. Además, todos los días, sin faltar uno, mi padre entregaba los productos de su huerta a la ‘olla popular’.”<sup>12</sup>

Confirmando esta descripción, *El Correo de Firmat* señalaba que

“la mendicidad toma en este pueblo alarmantes caracteres. Por todas partes se ven pequeñas criaturas de ambos sexos que con andrajosa indumentaria y lívidos rostros imploran la caridad pública, lo que, además de ser un espectáculo denigrante, implica un atentado a la moral por cuanto se hallan en un inminente peligro las pequeñas criaturas del sexo femenino que pululan continuamente por nuestras calles. Es éste un caso que merece la atención de las autoridades comunales que deben tomar cartas en el asunto sin pérdida de tiempo para que el mal no tome mayor incremento, evitando así las desagradables consecuencias que la indiferencia en estos casos puede traer aparejada.”<sup>13</sup>

Adrián Ascolani describe bien el clima imperante en Santa Fe en 1916: el hambre generalizada no sólo provoca muertes, directa e indirectamente (3.000 muertos por tuberculosis, por ejemplo), sino también un movimiento de protesta, aunque limitado, entre los desocupados. La presión genera la organización de ollas populares como la relatada por Moretti, y la distribución de alimentos por los empresarios. Incluso se forman asambleas de desocupados de varios centenares de miembros en Serodino, Arroyo Seco, J. B. Molina y Chabás.<sup>14</sup>

Todavía a fines de 1918 los disturbios generados por este tipo de situaciones son moneda corriente:

---

<sup>10</sup>LT, 27/10/16.

<sup>11</sup>LT, 1/12/16.

<sup>12</sup>Lozza, op. cit, p. 139.

<sup>13</sup>*El Correo de Firmat*, 28/11/15, citado por Cecchi, Alfredo: *Tras la huella socialista en Firmat*, Edición electrónica del autor, Santa Fe, 2004.

<sup>14</sup>Ascolani, “Desocupación, ollas populares...”, op. cit.

“El Ministerio del Interior ha dispuesto el traslado a La Pampa de 70 gendarmes con objeto de reforzar la vigilancia en las estaciones ferroviarias del territorio de La Pampa, a fin de evitar los desmanes que cometen algunos braceros contratados para las faenas rurales. Como en la mencionada gobernación se han producido últimamente numerosas vacantes de gendarmes se estima que el refuerzo de 70 hombres quedará con carácter permanente para llenar las plazas mencionadas.”<sup>15</sup>

Tal vez por la existencia de un clima notablemente tenso en la región pampeana, el inicio de un ciclo huelguístico importante fue anunciado por todos los observadores, lógicamente que con perspectivas y sentimientos opuestos. Ya a fines de 1917 *La Protesta* llama la atención a los trabajadores por la alarma que cunde entre la burguesía con motivo de los primeros movimientos obreros en la campaña. Acusa a la burguesía de apelar al gobierno y sus “adláteres” a fin de reprimir las huelgas.<sup>16</sup> *La Vanguardia* se apresura a desmentirlo:

“Entrevisté con el mismo objeto al presidente de la F.A.A., Sr. Piacenza y me declaró que no existe ni la más remota idea de conflicto agrario en esta provincia y que en la actualidad, la única preocupación de los colonos está en las posibles variaciones de los precios del trigo, (...) tampoco cree probable un movimiento de braceros, pues éstos van a trabajar en excelentes condiciones. Tales rumores, añadió, podrían sugerirlos las referencias que se hacen acerca de la escasez de brazos, lo que se exagera, pues hasta ahora los peones concurren a los puntos habituales de su trabajo y todos saben hallarlos. Además, las impresiones recogidas en los círculos cerealistas y del comercio vinculados a la vida rural coinciden en desvirtuar la posibilidad de un movimiento agrario en esta provincia en los actuales momentos, en cambio se manifiesta un ánimo levantado con motivo de las perspectivas halagadoras de la cosecha que va a recolectarse próximamente.”<sup>17</sup>

Los sindicalistas de la FORA IX, por el contrario, muestran mayor entusiasmo:

“Así, pues, en varias localidades numerosos núcleos de trabajadores se han reunido y resuelven formular un programa de mejoras a imponer en el año, determinando la jornada de trabajo, los jornales, las condiciones de la comida y del alojamiento. De Los Toldos, San Antonio de Areco, General Viamonte, San Andrés de Giles y otras poblaciones se han recibido en la secretaría de la FORA informaciones al respecto. No podemos menos que mirar con profunda simpatía este movimiento y nuestros más fervientes votos son de que de él surja la organización estable de los trabajadores del campo, que imponga condiciones mejores de trabajo y abra nuevos horizontes a nuestros compañeros campesinos. A ello no lo dudamos han de cooperar eficazmente los adherentes de todos los sindicatos y centros cosmopolitas de trabajadores afectados a la F.O.R.A.”<sup>18</sup>

Los anarquistas eran los más exaltados y, sin dudas, los más serios en el análisis de la situación, si nos atenemos a lo que vendría luego:

“No son infundados los rumores de los parásitos en la alarma de los lacayos de la pluma. Se está gestando en los campos de este pedazo de América la rebelión más grande que se desarrolló en el continente. Los braceros, los más esclavos y menos remunerados obreros, que trabajan de sol a sol para percibir un salario de hambre, se aprestan a defender sus derechos de explotados,

---

<sup>15</sup>LP, 10/12/18.

<sup>16</sup>LP<sub>Pro</sub>, 16/11/17.

<sup>17</sup>LV, 6/11/17.

<sup>18</sup>LOO, 24/11/17.

negándose a seguir siendo el escarnio de los especuladores que trafican con las cosechas exportando el trigo al extranjero, mientras aquí el pan se vende a precios exorbitantes. (...) esta rebelión de los trabajadores del campo, será secundada por los obreros ferroviarios de toda la república, cansados ya de sufrir los vejámenes de capitalistas prepotentes que no cumplen con otro compromiso que aquel que les dicta su avaricia. Los procedimientos puestos en práctica por las empresas, personas, la prepotencia y brutalidad manifiesta que imprimen a todos sus actos posteriores a la no ha mucho solucionada huelga general, provocarán forzosamente un nuevo conflicto que asumirá mayores proporciones y que, dado el momento especial creado por la recolección de la cosecha de trigo, colocará al país en un trance hartamente difícil y al gobierno en la imposibilidad de dar una solución al problema del hambre, que planteará la crisis económica producida por el complejo conflicto a que dará margen el paro de los ferrocarriles y la falta de braceros.”

La conclusión puede sonar exagerada, pero es acorde al clima de la época:

“El Estado se verá en la imposibilidad de obligar a los capitalistas a que entren en razones, y apelará a la fuerza armada para someter a los parias. Esa actitud puede muy bien ser la misma que provoque el incendio, la erupción volcánica que se viene gestando en el seno del pueblo y que amenaza barrer con la sociedad capitalista basada en el robo, la explotación y la infamia. La rebelión de los trabajadores del campo debe ser entonces secundada por los de la ciudad, disponiéndose los productores a apropiarse de los instrumentos de trabajo, de las máquinas, y de la tierra, construyendo así los cimientos de la sociedad equitativa e igualitaria. La expropiación de la tierra debe ser la aspiración más grande de los que la trabajan. La cosecha debe ser expropiada a los terratenientes y acaparadores, para que el pueblo pueda comer pan hasta la saciedad (...) Necesario es, entonces, que se intensifique la propaganda en el interior de la república, que se propague la rebelión entre los esclavos del campo y que las organizaciones ferroviarias se aprovechen de la situación que la falta de trenes ocasionaría al voraz capitalismo, para imponer a las empresas las condiciones de hombres, de productores. ¡Hora es ya de que el clarín de la revolución repercuta en la soledad de los campos y en el seno de las ciudades inquietas y bulliciosas! Sigamos el ejemplo de Rusia, compañeros, en que la Anarquía triunfante derrumbó los últimos reductos de la fortaleza burguesa. ¡Viva la Revolución Social!”<sup>19</sup>

*La Protesta pública*, en noviembre de 1917, el primer pliego de condiciones anarquista que conocemos en esta etapa, en el que llama la atención acerca de la importancia de la cosecha que se avecina, oportunidad importante para iniciar la recuperación salarial, ligada necesariamente, en la óptica libertaria, a la revolución social. En dicho manifiesto, además, se esboza el tipo de organización que veremos más adelante y que caracterizará a la UTA.<sup>20</sup> No todos los anarquistas, sin embargo, tenían la misma expectativa:

“*Los trabajadores del campo. Llamado a organizarlos.* (...) Instrucción no reciben de ninguna especie, y la mayoría son analfabetos, no reciben jamás un libro, un folleto, un periódico, para educarse e iluminar el cerebro: la única preocupación de estos trabajadores es el esperar el acto comicial, para dejarse llevar por sus explotados como rebaños de ovejas, para depositar en la urna el voto inconsciente en pro del tirano predilecto, señalado de antemano por el caudillo que los dirige.”<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup>LP<sub>ro</sub>, 20/11/17.

<sup>20</sup>LP<sub>ro</sub>, 11/11/17.

<sup>21</sup>LP<sub>ro</sub>, 17/1/18.

La acción se hizo esperar un poco. Las huelgas llegarían masivamente al campo dos años después. Una vez desatado, sin embargo, el episodio justificará buena parte de las expectativas imaginadas.

## 2. *El movimiento huelguístico*

Esta etapa, la que va entre las primeras huelgas y el inicio de la gran oleada de conflictos, a mitad de 1919, estará muy marcada todavía por el fenómeno de la desocupación, que limitará la acción sindical. No obstante, las buenas perspectivas de las cosechas siguientes y el tímido despliegue de las acciones obreras en esta primera etapa, hacen temer a los chacareros que las cosas no serán tan fáciles como antaño. Sin embargo, ya para la cosecha siguiente, 1918-1919, el movimiento se encuentra en marcha y justifica las esperanzas:

“Hoy el obrero debe estar unido en estrecho lazo, porque la unión hace la fuerza... En Córdoba los obreros están consiguiendo ocho pesos, trabajando de sol a sol y con dos horas de descanso a las 12, lamentando los que de lejos hemos venido, no encontrar en Rivadavia los sindicatos de oficios varios que defiendan nuestro sudor.”<sup>22</sup>

Si en los primeros años del gobierno de Yrigoyen la tónica de los conflictos se caracteriza por una tendencia a la resolución relativamente pacífica y negociada, la primera etapa del período que examinamos, la que corresponde al ascenso obrero, de fines de 1917 a la mitad de 1920, va a estar marcada por ese verdadero partearguas de la política argentina de la época que fue la Semana Trágica. Se abrirá, entonces, un período agudo de lucha de clases en el agro pampeano, el más importante que haya vivido en toda su historia. Veremos que, en la segunda etapa, que se corresponde con el enfrentamiento, en tanto a la ofensiva obrera se le opone la reacción de la burguesía, de mitad de 1920 a fines de 1921, todo lo construido comenzará a desmoronarse a gran velocidad. Si la primera etapa contenía el despliegue de la organización obrera, la segunda tendrá por objetivo destruir el denso entramado construido en ese trienio, 1917-1920, que deben ser caracterizado, con toda justicia, como el momento en que la clase obrera se transforma en un actor de carácter nacional. No se trata de una simple reacción contra las fracciones más radicalizadas del movimiento, sino contra todas las organizaciones del proletariado, incluyendo aquellas que solo buscan la inserción institucional en el sistema existente. El éxito de esta verdadera revancha burguesa permite entender por qué van a pasar casi veinte años entre la Semana Trágica y la próxima huelga general de masas, la de 1936.

Para dar cuenta ordenadamente de las acciones del mayor ciclo huelguista de la historia del agro pampeano, además de seguir la periodización establecida, vamos a dividir la exposición siguiendo los límites provinciales. No se trata de una simple comodidad. Como veremos, la política provincial marca con sus especificidades el despliegue de las acciones. Veremos también que el momento del enfrentamiento se adelanta o se posterga según la provincia, pero siempre ocurre en torno al primer semestre de 1920. En el capítulo 5 hemos hecho un esbozo de regionalización.

---

<sup>22</sup>LOO, 5/2/19.

Es importante que el lector lo tenga en mente cada vez que pasamos de escenario en escenario.

### a. Buenos Aires

La lucha en la provincia de Buenos Aires se caracterizará por el adelantamiento de la ofensiva burguesa, que va a liquidar el pleito rápidamente, en la cosecha de 1919-20, con la represión de la huelga de Tres Arroyos, la persecución de anarquistas en Bartolomé Mitre (Arrecifes) y la destrucción de la estructura sindical del norte fluvial, que se extenderá durante el primer semestre de 1920. El mapa provincial, sin embargo, permanece más o menos vacío hasta comienzos de 1919. No obstante, recogiendo el clima ambiente, tanto los anarquistas de la FORA V como los “novenarios”, van a llevar adelante una intensa propaganda gremial a través de “giras”, repitiendo un método ya ensayado en el ciclo anterior. El “delegado” visita pueblo por pueblo, conversa con los militantes locales y, mientras dicta conferencias públicas y debate con representantes de las fuerzas vivas locales, participa de las huelgas en marcha, “aconsejando” e “intercediendo”. Actúa también como articulador de las acciones, estableciendo nexos con organizaciones afines, consiguiendo fondos y logrando el apoyo y la “solidaridad” de instancias que pueden volcar la suerte de una huelga. Volveremos en un capítulo posterior sobre la función de las “giras de organización” como vehículo de la conciencia. Anotemos ahora que representarán un elemento clave para la transformación de ese mapa vacío en una densa red institucional, que empezará a construirse sobre los restos supervivientes del ciclo anterior.

#### *La ofensiva obrera*

Aunque según Etchenique hay una huelga de estibadores en Rojas, en febrero de 1916, la primera noticia que encontramos de la actividad de los trabajadores rurales bonaerenses en el nuevo ciclo es de noviembre de 1917.<sup>23</sup> Se trata de obreros de máquinas trilladoras en huelga, declarada por la Unión Obrera de San Antonio de Areco.<sup>24</sup> Rápidamente se envían, desde La Plata, diez agentes de la gendarmería volante, “en previsión de los desórdenes que pueden ocurrir dada la excitación de los ánimos”.<sup>25</sup> Sin embargo, la huelga se resuelve favorablemente para los obreros antes de fin de mes, “mediante la eficaz acción del inspector del Depto. provincial del trabajo, Sr. Boltaslavsky”, nos informa *La Vanguardia*. Sin embargo, los anarquistas no tienen una opinión tan positiva. *La Protesta* resume así la historia:

“En noviembre del año pasado, lanzaron un manifiesto dirigido a los obreros del campo en el cual pedían, entre otras nimiedades, 4 pesos para los peones de las trilladoras, trabajar de sol a sol, bife a la mañana, caña y otras pequeñeces; y digo que son pequeñeces, porque yo sin necesidad de huelga, ni protestas, gané 6 pesos –y debo advertir que era el sueldo más bajo de aquella zona. Este manifiesto lo firma una pretendida ‘Unión Obrera’, pero que ni se había llamado

<sup>23</sup>Etchenique, op. cit., p. 44.

<sup>24</sup>LV, 27/11/17.

<sup>25</sup>LV, 24/11/17 y 26/11/17.

reunión alguna ni habriase constituido tampoco ninguna asociación gremial. Después de este manifiesto se hizo un llamado a los trabajadores del campo, donde se acuerda nombrar una comisión provisoria y lanzarse a la huelga si los dueños de máquinas no aceptaban el pliego de condiciones pasado por la reunión de campesinos.”

Acusaciones como las que siguen se repetirán durante toda la etapa, constituyendo parte del catálogo clásico de la disputa anarquista-socialista:

“En esta reunión se nombró al camarada Melitón Monje, secretario, el que aceptó, creyendo que todos iban de tan buena fe como él, pero resultó que los secuaces de ‘tata Justo’ trataban de usarlo como resorte, es decir, ponerlo al frente, y que cayesen sobre él todas las responsabilidades, y ellos dirigir a su gusto y gana desde afuera, pero esto no les dio resultado, pues el compañero Monje se percató del cebo que se le tramaba... (...) Empezaron los socialeros a echar pestes de los anarquistas y decían que ellos no habían hecho los llamados para que ahora vinieran los anarquistas a entrometarse; pero, tuvieron muy buen cuidado de no decirlo en la asamblea, pues al haberlo hecho se hubiese descubierto su careta y dejado ver que lo que ellos querían era política, y que sobre todo y ante todo se aproximaban las elecciones, y como nunca habían pasado de tres votos buscaban el medio de aumentarlos, y para ello, a falta de capacidad, se ven precisados a echar mano de los trabajos de zapa y engañar a los trabajadores.”

El “compañero” Monje renuncia, “no sin antes haber dejado constancia de la traición que le espera a los trabajadores, y desafiarlos a controversiar”, cuestión a la que los socialistas no se prestan. Implícitamente, el cronista reconoce que nadie sigue al secretario renunciante y que su posición es en extremo minoritaria. Obviamente, para nuestro informante anarquista, los socialistas no tienen vergüenza alguna en mentir descaradamente a los obreros, al punto de prometerles la presencia del diputado Antonio De Tomaso, que “no sólo no había sido avisado, sino que ni tenía conocimiento del movimiento”, llegando al extremo de reunir a los trabajadores en el día y la hora anunciados a sabiendas de que todo era mentira: “ahí iba la masa inconsciente por la calle vitoreando al diputado salvador, pero éste resulta que se encontraba durmiendo tranquilamente en su cama”. No sabiendo cómo resolver el asunto, los socialistas dieron “de casualidad” con un inspector del DPT, al que convencieron de intervenir en el conflicto. El inspector negoció con los dueños de máquinas trilladoras, “a los que le hizo comprender que por razones de política les era muy conveniente firmar el pliego”, terminando así lo que luego sería aclamado como “triumfo”. Un triunfo más que relativo, porque “los dueños de máquinas cuando han visto la inconsecuencia, no solo de los obreros sino también de sus dirigentes, han hecho como les ha dado la gana”. El cronista cita el caso de los obreros de la máquina de Juan A. Caso, “que les dijo (...) que él solo pagaba 3,50 pesos, y al que no le gustase que podía retirarse”. Los obreros reclaman ante el responsable socialista del sindicato, un tal Oberti, que, según siempre el informante anarquista, pergeña otra trapisonda como la relatada más arriba, con la que engaña nuevamente a los obreros, quedando claro una vez más que “lo que deseaba era fanatizar a los campesinos, para que más tarde o más temprano lo hagan intendente”.<sup>26</sup>

Esta serie de entuertos sería inútil de narrar, si no fuera porque refleja bien los principales debates que atraviesan al movimiento obrero en la coyuntura. Efectivamente, como veremos en este capítulo, la polémica que atraviesa a la

---

<sup>26</sup>LP<sub>ro</sub>, 20/3/18 y 12/4/18.

vanguardia en lucha es reforma o revolución. No importa cuán reales sean las posibilidades concretas de una y otra, vamos a ver enfrentarse dos estrategias claras: una que busca, ya sea limitándose al campo sindical (conciencia corporativa) o incluyendo una perspectiva política (conciencia corporativa política), construir una posición sólida para la clase obrera en el marco del capitalismo, y otra que intenta superarlo, aunque más no sea confusamente (conciencia política revolucionaria). Todo ello, incluyendo los términos en las que se formulan, las estrategias y tácticas que se emplean para vehicularlas, etc., está ya presente en la primera huelga de obreros rurales del ciclo que se inicia.

En el litoral, tenemos noticias del “resurgimiento” del movimiento obrero en varios puertos de la costa del Paraná, como San Fernando, aunque sin mucha actividad.<sup>27</sup> El foco huelguista más importante de 1917 está en Baradero. Allí, diez años después, los mismos actores se enfrentan de nuevo porque el viejo Centro Cosmopolita de Trabajadores vuelve a la acción en noviembre, obteniendo los estibadores nucleados en la institución decana del sindicalismo bonaerense “un triunfo completo” contra las casas cerealistas más fuertes: aumento de salario, horario de ocho horas para la labor de embarque y estiba dentro de los galpones, y de 10 y 12 para secar y acondicionar maíz y lino. También se convoca a los obreros rurales con el objeto de discutir las condiciones de trabajo y el pliego a presentar a los dueños de las trilladoras y chacareros.<sup>28</sup> Como consecuencia, en diciembre se realizan asambleas de trabajadores y se presenta el pliego que, resumidamente, exige un salario mínimo de 5\$ diarios, horario de sol a sol, descansos, comida abundante, lona para la sombra, abolición de cuartos de día y otras mejoras por el estilo.<sup>29</sup>

Al no obtener respuesta positiva se declara huelga en toda la zona y varios patronos aceptan sin mayores reparos, aunque la situación se enrarece porque el comisario del pueblo crea un clima de alarma y pide refuerzos policiales con la excusa de que los obreros amenazan con acciones “violentas”.<sup>30</sup> Demostrando que estas escaramuzas revisten mucha importancia para la expansión de la organización, la FORA IX envía a Sebastián Marotta a dar el apoyo de la central sindical.<sup>31</sup> Por la misma fecha, entran en huelga los estibadores de la casa Genoud por falta de cumplimiento de convenios, con solidaridad de los obreros de la destilería de la misma firma y de los trilladores, igual que los estibadores de Irineo Portela, que trabajan para la misma casa.<sup>32</sup> Aunque todos están afiliados a la federación sindicalista, ideológicamente responden al socialismo.<sup>33</sup>

Un extraño suceso nos muestra que el proceso de activación se va extendiendo, pero con dificultades. Una noticia publicada en *La Vanguardia* nos informa que en O'Brien

“Han causado gran alarma entre los chacareros los discursos pronunciados por algunos forasteros en una reunión de trabajadores del campo, en los cuales se amenazaba a los agricultores con quemar las parvas y no permitir la conducción de cereales a las estaciones si no se pagaba de 7 a 8 pesos por día a cada hombre ocupado en el levantamiento de la cosecha, se les daba

---

<sup>27</sup>LPro, 20/11/17.

<sup>28</sup>LOO, 17/11/17.

<sup>29</sup>LV, 11/12/17.

<sup>30</sup>LOO, 15/12/17.

<sup>31</sup>LOO, 15/12/17.

<sup>32</sup>LOO, 29/12/17.

<sup>33</sup>LOO, 24/11/17.

tres comidas abundantes y se empleaban a todos los desocupados que hay en esta zona. Estos forasteros distribuyeron carteles entre los braceros incitándolos a tomar represalias contra los agricultores si éstos no acceden a tales exigencias.”<sup>34</sup>

Otra vez por *La Protesta*, nos enteramos de otra versión de los hechos. Un anarquista de paso por el pueblo para dar una serie de conferencias, resulta víctima de amenazas por afirmar que “por causa de la implantación de las máquinas modernas en los establecimientos industriales, que destituyen a los obreros, obreras y niños, se extiende la miseria debido a no tener dónde trabajar”. Peor le va cuando

“Al domingo siguiente, o sea el diez y ocho del mismo mes, hablé en un local, donde puse de manifiesto que ningún trabajador debía ir a trabajar sin antes saber lo que iba a ganar, y que el mal de uno sería el de todos, expuse como precio mínimo, siete pesos, trabajando de sol a sol, y siguiendo las horas de descanso, tanto que se trabaja en las máquinas trilladoras, como en las chacras; por la mañana, a la hora del mate cocido se les daría cuarenta minutos de descanso y un bife abundante; al mediodía, hora y media de descanso, bien de comer y medio litro de vino, y por la noche lo mismo.”

Para su desgracia, los “trabajadores cumplieron estas disposiciones como un deber sagrado, que nos asiste a todos los esclavos de la tierra”. Como consecuencia, “los chacareros y dueños de máquinas trilladoras (...) comenzaron por poner en juego la difamación y la calumnia, haciendo decir a la prensa grande estupideces de gran calibre, como que se amenazaba con prender fuego a los trigos, y otras yerbas”. Y que los obreros habían “llegado al extremo de exaltación”, negándose “a trabajar por ningún precio”. Al mismo tiempo, denuncia nuestro informante anarquista, la prensa asegura que la cosecha es enorme y que hay trabajo de sobra para el que quiera ser “razonable”. La maniobra surte efecto y “una nube de obreros” llena el pueblo, ansiosos de emplearse por los salarios publicitados por los periódicos. Los huelguistas, por el contrario, se mantienen firmes “haciendo propaganda y repartiendo manifiestos por todos lados”. Los recién llegados “se apercibieron de que habían sido engañados miserablemente”. Una parte se va y otros se quedan y hacen causa común con los obreros en huelga. Finalmente, la acción resulta exitosa aunque a medias.<sup>35</sup>

Bastante más lejos de allí, en un pueblito cercano a la frontera con La Pampa, Rivera, encontramos nuevamente a los anarquistas:

“El día 18 del cte., la ‘Unión Obrera’ de Rivera, citó a todos los obreros de esta localidad a una asamblea, a objeto de tratar sobre los precios y otras condiciones de trabajo en la cosecha próxima. El local de la U.O estuvo lleno de operarios, hablando el compañero E. Drobner en nombre de la F.O.R.A., sobre organización obrera. Se nombró luego una comisión de cinco personas para velar sobre los asuntos e intereses de proletarios agricultores. En suma, se acuerda trabajar este año en Rivera, únicamente por tanto y pedir pesos 1,75 para peones y chaleros, y 2 pesos para maquinistas y emparvadores, de aumento, respectivamente. Se avisa a los obreros de todas las partes, no atiendan llamamiento de brazos hecho por chacareros de Rivera, pues no hay aquí sino muy poco trabajo, apenas para los que están ya; serían engañados los que viniesen.”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup>L<sub>V</sub>, 26/11/17.

<sup>35</sup>L<sub>Pro</sub>, 18/4/18.

<sup>36</sup>L<sub>Pro</sub>, 22/11/17 y 21/12/17.

No volveremos a tener noticias de Rivera hasta abril de 1919, cuando se detendrá a 6 obreros, suponemos que anarquistas, acusados de tener “ideas avanzadas”.<sup>37</sup>

Como vemos, no hay muchas acciones en la provincia en la cosecha '17-'18. Esta escasez de conflictos puede explicarse en el estado de la oferta de la fuerza de trabajo, porque si bien las circunstancias comienzan a revertirse, no lo han hecho todavía, como puede verse en testimonios que, en la misma cosecha, denuncian la abundancia de brazos.<sup>38</sup> Ante este cuadro, es obvio que toda acción sindical es difícil, hecho que se combina con la existencia de una represión “preventiva” llevada adelante por las policías locales, normalmente respondiendo a denuncias patronales sobre supuestos incendios de campos y parvas. Un método de promisorio futuro en los meses siguientes.<sup>39</sup>

Durante 1918, la FORA IX aumenta su actividad aprovechando la emergencia de una cada vez mayor predisposición a la lucha, utilizando los sindicatos ferroviarios como medio de penetración en el interior, ejes de la expansión obrera en la campaña y soporte material de las “giras”. La actividad es más intensa en Santa Fe (lo veremos más adelante), pero no mucho menor en Buenos Aires. En marzo se encuentran en huelga los estibadores de Junín, aparentemente bajo dirección anarquista, con intervención policial y clausura del local, del Ateneo Libertario y de la sede del sindicato de panaderos.<sup>40</sup> Que en el pueblo hay lucha de tendencias, queda testimoniado por la constitución, en mayo, del Sindicato de Oficios Varios, esta vez de la mano de los sindicalistas. Enrique Villacampa, delegado en gira de FORA que había intervenido en este último hecho, promueve la reunión de los ferroviarios de Ameghino en un Centro Cosmopolita de Trabajadores, para impulsar la organización “más que nada, de los trabajadores del campo”. Siguiendo con su gira, una semana después llega a Bragado, con las mismas intenciones, que expresará en cada pueblo de la campaña bonaerense en que se detenga.<sup>41</sup> Claramente, los sindicalistas entienden que hay terreno abonado apto para una siembra prometedora. También los anarquistas dedican una parte de sus energías a esta tarea, intentando organizar obreros rurales en Santa Lucía y otros pueblos.<sup>42</sup>

Sin embargo, hay que esperar a noviembre de 1918 para que surjan las primeras huelgas relevantes de este año, con el inicio de la nueva cosecha triguera, cuando “despiertan” los obreros rurales y los estibadores de Alberti, Armstrong, San Pedro y General Lavalle.<sup>43</sup> En Alberti se crea la Sociedad Cosmopolita de Obreros Unidos con presencia del delegado forista Daniel Alvaredo, que habla ante 300 personas remarcando lo novedoso de la organización, especialmente porque incluye a los “hermanos obreros del campo”. En la misma asamblea se acuerda presentar un pliego de condiciones para la corta del trigo y para los patrones de máquinas trilladoras, solicitando jornada de sol a sol, el reconocimiento de la sociedad, aumentos de salarios, comida abundante y limpia y el cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo. Los estibadores, que también integran el sindicato, prepararon un pliego para las casas cerealistas por aumentos de salarios, reconocimiento de

<sup>37</sup>Véase el informe de la FORA citado al final del capítulo, p. 21.

<sup>38</sup>LOO, 15/12/17 y 29/12/19.

<sup>39</sup>LPro, 9/1/18.

<sup>40</sup>LPro, 22/3/18.

<sup>41</sup>LOO, 3/8/18.

<sup>42</sup>LPro, 8/6/18 y 23/3/18.

<sup>43</sup>LOO, 14/12/18, 23/11/18 y 1/3/19.

la organización y otras mejoras. Se les pagaba 3 a 4\$ por día de 8 horas y media de duración, y ahora aspiran a 5 y 6\$ y 8 horas diarias.<sup>44</sup> También en Baradero se pone en marcha la actividad reivindicativa. Allí la Unión obrera presenta un pliego exigiendo un mínimo de 5\$ diarios para peones de trilladoras, con horario de sol a sol, mejor alimentación y reconocimiento sindical. Igual que el año anterior, la huelga es combatida por la policía local, amenazando y deteniendo obreros y prohibiendo el derecho de reunión.<sup>45</sup> Si los resultados de ambas huelgas son inciertos, tanto la de Alberti como la de Baradero, ello se debe a la permanencia de condiciones como las señaladas, que facilitan el accionar de chacareros y cerealistas.

También en noviembre la acción vuelve al pionero CCT de San Antonio de Areco, donde habíamos dejado a anarquistas y socialistas trenzados en una disputa un tanto bizarra. El tono no parece cambiar demasiado, a juzgar por las nuevas iniciativas que no terminan del todo bien: una conferencia para iniciar “una agitación entre los trabajadores del campo para las próximas faenas agrícolas” a la misma hora que las carreras de caballos, lo que resta público entre el “elemento criollo”, y el intento de organizar a los obreros rurales de San Andrés de Giles, que fracasa por las amenazas de dueños de máquinas y cerealistas.<sup>46</sup> Como si las peculiaridades de los militantes socialistas de Areco no fueran suficientes, también intentan organizar a los propietarios de trilladoras, una decisión difícil de entender, habida cuenta de su carácter patronal:

“Se está haciendo gestiones para organizar a los propietarios de trilladoras, llamadas ‘changa-doras’, con el propósito de obtener que ninguna máquina entre a galpón mientras haya parvas para trillar, pues ha ocurrido el año pasado que mientras algunas máquinas han trabajado 2 meses, otras apenas han logrado trabajar 12 días. Y esto se debe a que los señores Pazzaglia y Speroni, que tienen grandes colonias y 7 máquinas entre ambos, trillan las principales chacras y luego recién van a sus extensos campos, en los cuales a ninguna otra máquina se les permite trillar. Todo esto redundará en perjuicio de muchos peones, de los pequeños trilladores y de todos los colonos, cuyas chacras quedan para el final averiándose las parvas, como ocurrió el año pasado. Se tratará también de que ninguna máquina salga antes de 1° de año para que de esta manera todos los peones puedan trabajar tranquilamente en las cosechas.”<sup>47</sup>

En realidad, asoma aquí una arista propia del programa socialista, bien que ejecutada de un modo particularmente generoso: la formación de una amplia coalición de “clases populares” contra los capitales mayores. En general, el sujeto apelado para la alianza con el obrero rural es el chacarero. En este caso, se trata de los “pequeños trilladores”, que se suman a peones y colonos. Si lo destacamos, es porque este caso es raro, si no único, de una alianza que incluye a dueños de trilladoras. Finalmente, se convoca a una asamblea exitosa en el local del Centro Socialista con una presencia “numerosa y entusiasta”, que revalida el pliego de condiciones “aceptado el año pasado por los patrones, resultando ampliado en muchas de sus partes”, entre otras cosas, la obligación de emplear sólo a miembros del sindicato. Siguiendo con la política de alianzas que diluye las manifestaciones clasistas, se acuerda también reclamar por un capataz despedido. Curiosamente, tratándose de socialistas, el pliego incluye, amén de las reivindicaciones típicas,

---

<sup>44</sup>LOO, 23/11/18 y 14/12/18.

<sup>45</sup>LOO, 23/11/18.

<sup>46</sup>LV, 7/11/18.

<sup>47</sup>LV, 2/11/18.

“medio litro de vino en cada comida y caña 8 veces por día”.<sup>48</sup> También reñida con la tradición socialista, se afirma que se llegará “a cualquier acto, por violento que sea, en defensa de los intereses de la clase obrera”.

La huelga encuentra rápida y enconada resistencia por parte de los principales dueños de trilladoras, que resultan ser el intendente y el presidente del concejo deliberante, los mencionados Fernando Speroni y Antonio Pazzaglia respectivamente. La policía detiene a nueve obreros, entre ellos al principal dirigente socialista, Oberti, por incitación a la huelga. A seis de ellos los acusa de querer incendiar una trilladora. El intento de alianza con chacareros y trilladores no parece haber dado frutos porque la policía actúa en complicidad con “los dueños de trilladoras y arrendatarios de campos, en su mayoría miembros del oficialismo radical y caudillos del mismo partido”, aunque se afirma que “los agricultores han empezado a cortar la cosecha y se presentan a la sociedad pidiendo peones”, lo que “evidencia hasta donde alcanza la unión obrera”. Los presos “han sido puestos a disposición del juez Mario Jiménez, de Mercedes”, por lo que “se ha encomendado la defensa de los mismos al doctor Antonio de Tomaso”, que esta vez parece que estaba enterado...<sup>49</sup> Todas las noches “se celebran asambleas con 400 y 500 obreros, donde se les informa de la marcha del movimiento”. Hacia el 11 de diciembre seis de los detenidos, entre ellos, Tomás Oberti, son puestos en libertad.<sup>50</sup> El movimiento continúa con fuerza, según el cronista de *La Vanguardia*. En “las tareas de corte de la cosecha sólo han dado comienzo en algunas pequeñas chacras atendidas por sus mismos arrendatarios”, mientras comisiones de obreros “recorren los campos y estaciones de ferrocarril ubicadas en el distrito de San Antonio, para informar del movimiento huelguista a los braceros que llegan de otros puntos en procura de trabajo”. Sin embargo, continúan las detenciones con excusas pueriles, como infracciones municipales. Tratando de mantener viva la huelga, varias personalidades socialistas pasan por el pueblo a dar conferencias y la dirección del partido informa de las arbitrariedades policiales al juez del crimen, a la jefatura de policía y al ministro de gobierno, “pero ninguno de esos funcionarios ha respondido siquiera a las denuncias”.<sup>51</sup> También respalda a los patrones el jefe del Departamento provincial del trabajo, el “doctor” Magnasco, que en lugar de colaborar en la “justicia” de los reclamos, envía crumiros al pueblo.<sup>52</sup> No sabemos cómo termina la historia porque no volveremos a tener noticias de este pueblo en el futuro.

En Colón se produce un conflicto importante, protagonizado por los peones de trilladoras y desgranadoras, en noviembre del '18, que se extiende a estibadores y carreros, con elementos que serán más comunes en la segunda etapa del ciclo. Las reivindicaciones son las usuales: aumento salarial, abolición del trabajo por tanto, trabajo de sol a sol, descanso para comer y merendar, sin cuartos de día, comida abundante e “higiénica”, carpa para los obreros, agua limpia, buen trato, sin descuentos por seguro, precios razonables de los artículos que se venden en la casilla, reconocimiento sindical y empleo solo a asociados al sindicato.<sup>53</sup> El inicio es duro. La mayoría de los patrones se resiste a firmar, pero después de diez días,

---

<sup>48</sup>LV, 13/11/18 y LOO, 30/11/1918.

<sup>49</sup>LV, 5/12/18.

<sup>50</sup>LV, 11/12/18.

<sup>51</sup>LV, 13/12/18 y LOO, 14/12/18.

<sup>52</sup>LV, 21/12/18.

<sup>53</sup>LV, 8/12/18.

no se registra ni “un solo caso de traición al movimiento”. La huelga es dirigida por la Sociedad Obrera Cosmopolita, de reciente fundación. La masa obrera se mantiene activa y tomando parte de las acciones: “todos los días concurren de 300 a 500 obreros, que revelan un marcado interés por salir airosos de la lucha contra los capitalistas”. Hay solidaridad de estibadores y de carreros, estos últimos, también en huelga. La presencia policial es muy visible bajo la forma de piquetes armados, sobre todo por la huelga de carreros, que parece adquirir una aspereza fuera de lo habitual, en particular por la división entre los afiliados de organizaciones rivales:

“La sociedad gremial Unión de Carreros resolvió, hace algunos días, invitar a sus adherentes a declararse en huelga hasta tanto las casas cerealistas del partido aceptaran el pliego de condiciones presentado por la asociación. Los estibadores se plegaron al paro. Una agrupación análoga a la Unión de Carreros formada por personal de una casa cerealista local trató de ahogar el movimiento huelguista y esta actitud originó en estos días repetidos incidentes entre carreros y estibadores que obligaron al comisario Gregorio Arrieta a solicitar a la superioridad el envío de refuerzos de policías. Después de varias conferencias entre los cerealistas y los carreros, los primeros, menos una sola casa, firmaron el pliego de condiciones, normalizándose entonces las operaciones del acarreo y descarga de cereales. Los carreros y estibadores que forman la Unión de Carreros han declarado el boycott a la casa cerealista que no aceptó sus condiciones, y como ésta trabaja con personal contrario a la huelga, se temía que se produzcan choques más graves que los incidentes aislados que ya han ocurrido. La policía local y la gendarmería llegada de La Plata tratan de apaciguar los ánimos.”<sup>54</sup>

Poco después se fusionan los dos centros de estibadores, pero no los de conductores de carros, reanudándose el trabajo.<sup>55</sup> La lucha continúa por parte de los obreros de las trilladoras: “después de una acalorada disputa, Juan Sosa, cabecilla socialista, fue herido de dos balazos por Julio Muñoz. El incidente ocurrió porque la víctima intentó hacer cesar en su trabajo a algunas máquinas trilladoras”. Muñoz pertenece al sindicato opuesto al grupo de Sosa. Además,

“Anoche a las 8, en momentos en que regresaban de Wheelwright los señores Edmundo Hearne y Manuel (...), propietario de un campo el primero y dueño de trilladoras el segundo, recibieron descargas de armas de fuego hechas desde un maizal por individuos desconocidos, sin que, felizmente, dieran en el blanco. La policía carece de los elementos necesarios en las presentes circunstancias. Muchos peones se oponen a que ciertas máquinas trabajen, lo que dificulta grandemente el trabajo de la trilla.”<sup>56</sup>

La huelga de las trilladoras no logra sostenerse, lo que parece llevar a acciones de violencia por parte de los obreros. Según el mismo diario, diez días después varios huelguistas atacaron a los conductores de unas máquinas amenazándolos a mano armada. Los detuvo la policía e iniciaron el sumario correspondiente, pero sin calmar la situación.<sup>57</sup> Inmediatamente la policía clausura el local sindical “por considerarlo el foco de la constante agitación entre los elementos obreros y de las incitaciones a la huelga”, deteniendo a los dirigentes Costa y Campofreda, “puestos en libertad después de algunas averiguaciones”.<sup>58</sup> Resulta claro que las acciones

---

<sup>54</sup>LV, 11/12/18; LP, 21/12/18.

<sup>55</sup>LP, 18/1/19.

<sup>56</sup>LP, 23/1/19.

<sup>57</sup>LP, 6/2/19.

<sup>58</sup>LP, 18/2/19.

han tenido en Colón un resultado mixto, particularmente negativo en el caso de los trilladores.

El comienzo de 1919 ve, por un lado, el mantenimiento de malas condiciones de trabajo y bajos salarios, como el advenimiento de nuevos conflictos, cada vez más intensos. En San Pedro, cuyo CCT, reorganizado en diciembre de 1918 a instancias del Centro Socialista local, es otro de los supervivientes del ciclo anterior, un delegado de FORA concurre a mediar en la lucha encabezada por 1.200 obreros de trilladoras, quienes el 14 de enero logran “solucionar satisfactoriamente el conflicto”, reanudando sus tareas.<sup>59</sup> Nótese el número de huelguistas, presagio de lo que serán las huelgas de fin de año.

En Junín, también a comienzos de 1919, el gremio de carreros se declara en huelga y presenta a la Liga Agrícola un pliego de condiciones no aceptado. Los huelguistas piden un aumento de dos centavos por bolsa hasta dos leguas de las estaciones de embarque, y tres centavos cuando la distancia pase de tres leguas. La Confederación de Carreros de Pergamino hace causa común con los del mismo gremio de Pergamino, Chacabuco, Salto, Arbolito, Bartolomé Mitre y otros puntos. Según *La Prensa*, los “huelguistas asumen una actitud pacífica”.<sup>60</sup>

Hasta ahora no hay mayores novedades y los conflictos no se diferencian en nada a los examinados durante la coyuntura de comienzos de siglo. Un acontecimiento, sin embargo, viene a darle a estos hechos una importancia que hasta ahora (al menos en Buenos Aires) no tienen: la Semana Trágica. Con ella da comienzo una oleada de rumores intencionados en torno a movimientos revolucionarios, complotos comunistas, levantamientos de anarquistas y cuanta peste pueda imaginar una mente burguesa aterrorizada por las noticias que *La Prensa* o *La Nación* traen de Rusia. En estas circunstancias, todo el que puede, usa y abusa de este estado psicológico para arrimar agua a su molino. Si uno hace caso a las historias que pregonan los grandes medios, la revolución va camino a penetrar hasta en los lugares más recónditos de la provincia. Un interesante episodio ocurrido en Chacabuco, un pequeño pueblo dominado por la producción maicera, anticipa mucho de lo que veremos más adelante. No ha terminado todavía la “semana” en la capital del país cuando ya

“la policía local ha realizado una campaña enérgica contra gentes de ideas avanzadas que se hallaba entregada estos últimos días a activos trabajos en pro de la huelga de varios gremios y sobre todo en las tareas agrícolas, para lo cual contaban con el paro de todas las trilladoras y con objeto de que se malogre la cosecha. Personal de investigaciones secundó eficazmente esta campaña logrando detener ayer a los sindicatos como dirigentes del pretendido movimiento maximalista, hallándose un número de éstos, además de conocidos ácratas, a algunos cafetens. A propósito de estos apurtes, numerosos vecinos y comerciantes han ofrecido a la autoridad policial su cooperación personal y material, habiéndose constituido una policía civil que en caso necesario concurrirá a mantener el orden público y la seguridad de los intereses del vecindario.”<sup>61</sup>

La noticia nos señala varias cosas interesantes: que las movilizaciones van más allá de las dos huelgas mencionadas y que la represión impidió que las acciones se desarrollasen, deteniendo a los “agitadores”. Al mismo tiempo, marca la

---

<sup>59</sup>LOO, 23/1/19.

<sup>60</sup>LP, 2/1/19.

<sup>61</sup>CH, 15/1/19.

reaparición de algo que va a hacerse común en estos años: las policías “suplementarias”, en algunos casos privadas, en otros, como este, “cívicas”:

“Como lo hiciéramos conocer en nuestra edición anterior, se ha formado en una asamblea realizada en la Intendencia Municipal la comisión para organizar la Guardia Cívica compuesta por los sres. Esteban Cernuda, Dr. Pablo E. Mases e Isidro Esquivel. En ese sentido la citada comisión hizo un llamado al vecindario para que se inscribiera a tan patriótico llamado y al que respondió en forma elocuente. Alejado por el momento el peligro de la trágica intentona anárquica, sólo nos deja satisfecho, el repudio que ha causado en todas partes, la pretendida implantación de doctrinas demoledoras y el concurso personal y material ofrecido para combatir tales absurdos.”<sup>62</sup>

Una prueba de que el aparato represivo en la campaña bonaerense no está preparado para enfrentar movimientos de envergadura, como se hará visible a fin de año. Por ahora, que la situación no daba para tanto lo confirma el mismo diario al ampliar la noticia, puntualizando que el intendente habría recibido telegrama del Ministerio de Gobierno informando que en la “provincia reina el más completo orden”.<sup>63</sup> Orden que, como vimos, no se consiguió sin violencia:

“*El Municipio* con sus dos últimas ediciones ha ensayado una campaña enérgica y de verdadero réclame contra la policía local especializándose en el comisario Gómez. Hace hincapié en los hechos y procedimientos puestos en práctica por la policía durante la luctuosa semana, acusando al comisario Gómez de haber cometido toda clase de abusos y villanías prestándose a maniobras políticas. Nada más falso. Bien sabe todo el pueblo que el comisario Gómez estaba suspendido esos días, y que la comisaría estaba a cargo de la policía de investigaciones enviada por la Jefatura, con orden de proceder a la detención de todo elemento de ideas subversivas. Todo lo que hizo esos días la policía local estaba ya resuelto por la superioridad.”<sup>64</sup>

Como se ve, no se niega la existencia de “toda clase de abusos” durante la “luctuosa semana” (la Semana trágica), sino que no fueron responsabilidad del comisario Gómez... Además, la presencia de la policía de investigaciones enviada por la jefatura de la provincia hace creer en un vasto plan de “limpieza” provincial para que “reine el más completo orden”. Será el crecimiento de la densidad institucional del movimiento obrero lo que estimulará la generalización de la estrategia represiva burguesa que se insinúa en lo que acabamos de citar.

Mientras tanto, como dijimos, el desarrollo organizativo continúa su marcha. En Pergamino, por ejemplo, se crea la Unión General de Trabajadores, que incorpora a los “trabajadores del campo” y se adhiere a FORA IX. Hasta aquí el sindicato lleva adelante su acción sin mayores problemas, pero estos se presentan cuando frente a la oferta patronal se sopesan las propias energías:

“La comisión, considerando que entre los trabajadores no existía la cohesión necesaria para hacer una resistencia enérgica, puesto que no se podía contar con seguridad con los trabajadores que se hallaban fuera, puesto que ya casi todas las máquinas habían salido y los capataces no dejaban a los obreros hablar con las comisiones de propaganda y prohibían a éstos el acceso a las máquinas, creyó que no era prudente perder la parte por el todo y embarcar a los obreros que se sabía respondían a la sociedad en una huelga de resultados problemáticos e hizo algunas

---

<sup>62</sup>CH, 18/1/19.

<sup>63</sup>CH, 18/1/19.

<sup>64</sup>CH, 29/1/19.

transacciones, pero que mejoraban apreciablemente el promedio de salarios y las condiciones de trabajo como lo demuestran los siguientes datos: antes de la presentación del pliego (...) el promedio de los salarios era de \$ 3,20 por día trabajando desde las 3 de la mañana hasta las 8:30 de la noche con tres descansos que alcanzaban hora y media; en el pliego que aceptaron los patrones, el promedio de salarios se elevó a 4,25 con un horario de media hora después de la puesta y tres descansos que sumaban dos horas y media. Además, se consiguieron otras mejoras, como ser: reconocimiento de la sociedad, abolición del trabajo a destajo, obligación por parte del patrón de proveer de yerba y azúcar para el mate con bombilla, bifés a la mañana, con café o mate cocido.”

Por más que se diga lo contrario, lo que se advierte es más bien el fracaso de un huelga lanzada tarde (las tareas ya habían comenzado) y con una escasa influencia del sindicato (que no podía ni siquiera acercarse a los obreros). Lo que no explica cómo se lograron esas mejoras... El verdadero triunfo parece ser otro: “la labor realizada por la sociedad hasta la fecha, podrá parecer mínima, pero creo que solamente el hecho de agrupar los 600 trabajadores y sacudir el espíritu de toda la masa obrera campesina es ya un triunfo pues hay que tener en cuenta las características de esa masa, sumida en la mayor ignorancia.”<sup>65</sup> Es decir, la victoria consiste en haber podido constituir el sindicato, lo que, bien mirado, no es poca cosa.

El fin de la cosecha de trigo nos deja una huelga de estibadores, conductores de carros y recibidores de cereal en Arrecifes contra varias casas cerealistas, en particular, cuándo no, contra Genoud, Benvenuto y Martelli, dirigido por la Unión de Obreros Estibadores, afiliada a la FORA IX.<sup>66</sup>

Durante la cosecha del maíz de 1919, las acciones comienzan en San Pedro. Reivindican aumentos salariales, con horario de sol a sol y descansos a la mañana y a la tarde, buena comida y reconocimiento sindical.<sup>67</sup> Todavía en mayo los obreros de la desgranada no han logrado doblegar a tres casas cerealistas, que trabajan con rompehuelgas. La policía detiene a 4 obreros por distribuir panfletos contra la Liga Patriótica y no permite las reuniones de los huelguistas. En abril son los estibadores los que presentan un pliego a los cerealistas, exigiendo entre otras cosas 6\$ diarios y jornada de 8 hs, con reconocimiento del sindicato. Se trata de un conflicto más complicado que el anterior. Algunos patrones firman aunque no los más importantes, que apelan al uso de rompehuelgas.<sup>68</sup> A pesar del apoyo de la FOM y de la Sociedad de Propietarios de Carros, las acciones continúan todavía a fines de junio.<sup>69</sup> Como ya sabemos, San Pedro es el eje de la acción sindical de la zona norte de Buenos Aires y es de orientación socialista. Según *La Organización Obrera*, luego de un largo periodo de inercia ha vuelto al combate. Está en plena reorganización, pero ya se nota la presencia de “divisionistas” (categoría con la cual todas las organizaciones apostrofan a quienes se entrometen en sus gremios, en particular, a los de facciones políticas opositoras). Esta vez, los divisionistas son “obreritos ingenuos” manejados “por caudillos locales”, que “pretenden levantar un nuevo organismo obrero frente al constituido” y “solo sirve para hacer el juego de los señores cerealistas”. Para evitar la “división”, la FORA envía a Adán Ibáñez.<sup>70</sup>

---

<sup>65</sup>LOO, 1/3/19.

<sup>66</sup>LOO, 29/3/19.

<sup>67</sup>LOO, 22/3/19.

<sup>68</sup>LOO, 5/4/19 y 1/5/19.

<sup>69</sup>LOO, 21/6/19.

<sup>70</sup>LOO, 29/3/19.

Los efectos de esta fractura se verán más adelante, pero vale señalar que es una de las estrategias patronales más usadas durante el periodo para enfrentar a los sindicatos particularmente fuertes, como el CCT sampedrino. Lo cierto, es que, a partir de un comienzo débil, el CCT ha amenazado a toda la patronal de la zona, primero durante la trilla del trigo, luego con los estibadores y, por último, con la cosecha del maíz. El sindicato se ha puesto molesto: con el ya mencionado apoyo de la Sociedad de Carreros puede paralizar la totalidad de las tareas agrícolas en su zona de influencia. Para reforzar su capacidad de presión, repitiendo el movimiento que ya vimos a comienzos de siglo, el CCT impulsa la construcción de todo tipo de sindicatos en todos los puertos y estaciones cercanas. Veremos que esta tarea lo mantendrá muy ocupado durante los meses que vienen.

Mientras tanto, en Pergamino, donde habíamos visto la dificultosa implantación de la organización, los obreros se lanzan a la lucha en la juntada de maíz. Con este fin, prepara y presenta un pliego de condiciones, cuya suerte final no conocemos.<sup>71</sup> En Bolívar sabemos del triunfo de los estibadores, en junio de 1919, con auxilio de un delegado de FORA IX. El acuerdo, firmado por la Federación General de Trabajadores, incluye la jornada de 8 horas, 6\$ por día, trabajo exclusivo para los afiliados al sindicato y no tomar represalias con ningún huelguista.<sup>72</sup>

La organización sigue su marcha extendiéndose en todas las direcciones. Mientras Enrique Villacampa llega en gira a Tandil, donde habla frente a obreros de campo, en Carmen de Areco, el delegado Plazas informa que

“El contratista Groca, que es el que ocupa el mayor número de trabajadores, enseguida que tuvo conocimiento del arribo al pueblo de un delegado de la FORA, ante el temor de que los obreros se organizaran y terminaran el ciclo de la ínicua explotación (...) los llamó todos, el 30 por la noche y les comunicó que a primera hora del día siguiente tenían que abandonar la localidad e irse al campo a trabajar. No obstante éste y otros obstáculos, incluso el tiempo desfavorable por la lluvia a la hora indicada, el local social encontrábase lleno de trabajadores.”<sup>73</sup>

Luego de esta conferencia se constituyó el sindicato. Lo mismo ocurrió en Carhué, con cooperación del centro socialista local,<sup>74</sup> y en Capitán Sarmiento, donde el Sindicato de Oficios Varios logra el triunfo de estibadores contra los cerea- listas, consiguiendo la jornada de 8 horas y 6\$ por día, por sobre las 9 horas y los 4\$ anteriores.<sup>75</sup> En Chivilcoy se reúnen los estibadores, bolseros y peones de galpones, asesorados por la Unión Obreros Fideeros y presentan un pliego exigiendo las 8 hs., 5\$ diarios y 1\$ más por horas extras, junto con el reconocimiento de la organización.<sup>76</sup> En González Chávez, el delegado de FORA da una conferencia e insta a la construcción de sindicatos rurales.<sup>77</sup> Ésta es la primera noticia sobre el sur de la provincia de Buenos Aires, donde se hallará el futuro centro huelguístico de fin de año. Como vemos, las giras organizativas de la FORA IX comienzan a dar sus frutos, abarcando ya casi toda la provincia. Algo parecido, aunque a menor escala, sucede con sus rivales anarquistas. En mayo del '19 los vemos

---

<sup>71</sup>LOO, 22/3/19.

<sup>72</sup>LOO, 28/6/19.

<sup>73</sup>LOO, 10/5/19.

<sup>74</sup>LOO, 10/5/19.

<sup>75</sup>LOO, 24/5/19 y 19/7/19.

<sup>76</sup>LOO, 31/5/19.

<sup>77</sup>LOO, 10/5/19.

extenderse hacia el sur. En Dionisia, cercano a Mar del Plata, por ejemplo, hacen asambleas y conferencias, logrando la organización del Sindicato de Oficios Varios y Trabajadores del Campo, que ingresa a FORA V en noviembre.<sup>78</sup> Por ese mismo mes, *La Protesta* sostiene que FORA V ha logrado agrupar, en lo que va del año, a los carreros de Rawson, O'Brien y Mar del Plata, y a los estibadores de Colón, O'Brien y Chacabuco.

En junio, continúa la huelga de estibadores de San Pedro y la de chacareros de la Federación Agraria de Resistencia, mientras en Bolívar triunfa una huelga de estibadores de la Federación General de Trabajadores, con apoyo de FORA IX. La lenta expansión de la sindicalización hacia el sur nos lleva a la huelga exitosa de estibadores en Tres Arroyos, por jornada de 8 horas, bolsas de 60 kg y otras mejoras.<sup>79</sup> El proceso se acelera con la formación de la FOL de Tres Arroyos, a fines de junio, a la que se integran los conductores de vehículos, obreros sastres, costureras y anexos, albañiles, carpinteros, peluqueros y pintores, mozos y cocineros.<sup>80</sup> En agosto, no lejos de allí, se forma el Centro Estibadores Unidos de San Cayetano, que presenta pliego de mejoras,<sup>81</sup> mientras, en el norte se declara la huelga de estibadores en Capitán Sarmiento (6\$ diarios, 8 hs., reconocimiento sindical y otras mejoras). Hacia fines de mes llega el delegado de FORA IX, Aurelio Hernández, y se entrevista con los cerealistas, consiguiendo el apoyo de los carreros. Uno de estos es despedido por negarse a recibir carga de los dos únicos "crumiros" que traicionan la huelga. Luego de 15 días se logran casi todas las demandas exigidas.<sup>82</sup>

Es por estas fechas que comienza a notarse una mayor intervención policial y la presencia de la Liga Patriótica, la herramienta clave de la burguesía en la etapa siguiente. Marca la entrada en acción del arditismo, promovido y acompañado por una verdadera ola de ofensiva ideológica burguesa. Así, mientras la policía impide reuniones de huelguistas y detiene militantes, toda la provincia va a llenarse de manifestaciones anti-obreras, expresadas en forma de festejos nacionalistas del 25 de Mayo, que van caldeando los ánimos, al mismo tiempo que preparando y estimulando la represión.<sup>83</sup> Un edicto del jefe de policía de la provincia, Emilio Solari, del que hablaremos más adelante, testimonia la preocupación que domina en las altas esferas de la política. Se trata de la cobertura legal de toda la futura acción policial en la provincia, sentando las bases de la metodología represiva. Claramente se delimita el objetivo: intervenir en las asambleas obreras, supuestamente en busca de anarquistas, pero el grado de indefinición es tal que permite una interpretación muy amplia. El mismo grado de indefinición tiene el procedimiento legal: basta dos o más testigos para iniciar sumario por agresión a los "símbolos patrios". No solamente se controlarán las asambleas, sino que además se censurará la prensa, aunque no toda, sólo la de individuos de ideas "ácratas". Como veremos en el caso de Tres Arroyos, no será necesario ser anarquista.

Termina, con este cambio de estrategia de la burguesía, la primera etapa del ciclo huelguístico que analizamos. Aunque con enfrentamientos y presiones, el

<sup>78</sup>Ver Sartelli, E.: "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana, 1900-22", en *Arrecife*, n° 2, set. 1989.

<sup>79</sup>LP, 3/1/19, 5/1/19 y 24/2/19.

<sup>80</sup>LOO, 28/6/19.

<sup>81</sup>LOO, 23/8/19.

<sup>82</sup>LOO, 21/6/19, 28/6/19, 26/7/19, 23/8/19, 30/8/19 y 6/9/19.

<sup>83</sup>LOO, 24/5/19, 31/5/19 y 24/5/19.

proceso ha sido relativamente tranquilo. Podemos observar en estas primeras huelgas varios de los elementos que ya estaban en la coyuntura examinada en el capítulo anterior: 1) la presencia de importantes miembros de las centrales obreras e incluso de la política nacional en el escenario mismo de los sucesos; 2) la parcialidad de las autoridades locales en favor de los patrones; 3) la solidaridad de los gremios vinculados entre sí; 4) la influencia de ciertas casas cerealistas de gran importancia, que se convierten en ejes de la resistencia patronal. Este cuadro corresponde a acciones limitadas en sus demandas, relativamente pacíficas y que suelen llegar a buen puerto. La nueva etapa, la que comienza a mediados de 1919 y se alarga hasta el final del ciclo, se va a alejar notablemente de esta descripción, para adquirir características notablemente distintas.

### *El enfrentamiento*

Como veremos a continuación, el proceso vivido en Buenos Aires se adelanta al de las otras provincias, en tanto el enfrentamiento llega antes, es muy violento y se resuelve rápidamente. Hasta aquí hemos hecho un relato cronológico de las huelgas bonaerenses, tratando de marcar el lento crecimiento del área de conflictos, desde el norte “fluvial” (Baradero), hacia el norte “interior” (Pergamino) y luego hacia el sur (Tres Arroyos). Para examinar los hechos que corresponden a la segunda etapa, vamos a dividir ahora la provincia en tres, a fin de atender a las especificidades de cada zona y facilitar el relato, dada la magnitud que va a alcanzar la lucha a partir de la cosecha de trigo 1919-1920.

### El norte fluvial

La historia que contaremos en este apartado es una continuación del proceso que ya examinamos y que consiste en la extensión del movimiento obrero a través de las vías fluviales, punto de partida para la penetración en la campaña. Veremos primero los preparativos para la gran oleada de huelgas que se desatará con la cosecha y que abarcará a todo el litoral fluvial, movimientos preliminares que se extienden desde setiembre a fines de noviembre de 1919.

Como ya dijimos, el núcleo organizativo de toda la zona está en San Pedro, en torno a su Centro Cosmopolita de Trabajadores, el que, en huelga contra las casas cerealistas, ha comenzado a extender la red sindical a los pueblos vecinos siguiendo las líneas trazadas quince años antes. En este proceso expansivo, en setiembre de 1919, gracias a la influencia de sus compañeros de San Pedro, se constituyen gremios de estibadores en Perez Millán (en lucha contra los “burgueses Pacuzzi y Cía.”, que trabajan con “crumiros” que asesinan a un obrero, provocando un paro de 48 hs.), Santa Lucía (con 160 afiliados), La Violeta (donde los estibadores presentaron un pliego que resulta aprobado después de un mes de huelga y esperan organizar al personal de trilladoras y carreros) y Puerto Oliveira Cesar.<sup>84</sup>

Mientras tanto, en Ramallo (ya nucleados antes por el CCT de San Pedro), el sindicato crece en medio de un conflicto en el cual la casa Zamboni usa rompehuelgas. Para completar el cerco, trata de crear el sindicato de carreros, para luego

---

<sup>84</sup>LOO, 20/9/19.